

El Plan de Estudios de 1953 - Violencia en las aulas escolarers. ¿ Las webcam o cámaras para internet, aportarían alguna solución?.

¿Pero no estudiasteis Historia Sagrada en el colegio...?; ah, vale, vosotros ya no tuvisteis asignatura de Religión...

—Estudiamos Ética porque a nuestros padres no les convencía eso de la religión, la influencia de Iglesia...

—Ya, pues así os véis... Ahora, sinceramente, no me arrepiento de haberla estudiado, aunque en su momento me pareciera un “peñazo”, como otras asignaturas. Recuerdo que tuve que copiar cien veces los nombres de los siete Varones Apostólicos: Torcuato, Indalecio, Segundo, Tesifonte, Eufrasio, Cecilio y Esiquio. Plan de estudios de 1953, Religión de 5º de Bachillerato, con 15 años, tengo casi 55 y todavía los recuerdo perfectamente.

—Nuevamente insistes en el sistema de enseñanza que emplearon contigo ¿Acaso piensas que debería volver a implantarse, dado el nivel de fracaso escolar que hay actualmente, poniéndonos a la cola de los países europeos ? —Inquirió Adal.

—Eso es otro debate y además políticamente muy constructivo, que si os apetece podemos plantear en otro momento.

(...)

—¿Fuiste un colegio especial?

—¿Especial? ¡al contrario! Era un colegio particular pero muy normal. Se llamaba Virgen de Begoña, en la calle Antonio Zamora al lado de mi domicilio que estaba en la calle Caramuel, en el barrio de la Puerta del Ángel de Madrid. Ocupaba el primer piso de una casa y lo montaron unos hermanos vascos: Mari Carmen, Irene y Pedro Anacabe. También estaban de profesores la señorita Conchi y Don Jesús que nos enseñaba, además de literatura, cosas excepcionales como técnicas de autocontrol para no ponernos nerviosos en los exámenes. Aunque estudiábamos el curso completo en el colegio, después nos lo jugábamos todo a una carta en unos exámenes finales que nos hacían en un Instituto Oficial, donde no nos conocían de nada. Eran unos tiempos heroicos, pensad que si ese día lo tenías malo, tirabas por tierra todo el buen aprovechamiento del año. Don Jesús encendía una cerilla y la apagaba entre las yemas de los dedos sin inmutarse. Era un tipo excepcional, al igual que Don Pedro, el profesor de matemáticas, física, química y dibujo, que aunque nos daba un capón de vez en cuando, nos llevaba a menudo, los sábados, al pinar de la Casa de Campo para jugar al fútbol. ¿Cómo aprendí cosas como lo de los culos estatopígicos? Os voy a contar la técnica

que empleaban con nosotros para fomentar nuestro interés por aprender cosas: Nos ponían aleatoriamente en fila y empezaban por el primero haciendo preguntas sobre un materia en particular, por ejemplo, capitales de países. Si el primero contestaba bien se quedaba en ese lugar; si el segundo fallaba la respuesta, se trasladaba la pregunta al tercero, que si contestaba correctamente se ponía el segundo y así sucesivamente. El premio era figurar el nombre en el *Cuadro de Honor* mensual, del alumno que hubiera acabado más veces el primero. Nunca se me olvidarán capitales de los entonces países o protectorados sudafricanos como Basutolandia: Maseru, Betchuanalandia: Mafeking, Swazilandia: Mbabane, “lugares donde los aborígenes, los bosquimanos, padecían una enfermedad llamada esteatopigia...” como rezaba en los textos de geografía que en aquel entonces estudiábamos. Hoy en día Basutolandia se llama Lesoto, Betchuanalandia se llama Botswana y su capital es Gaborone. Antes los profesores eran queridos y respetados, aunque te dieran algún capón que otro, los recibidos por mí fueron siempre merecidos. Por otra parte era un orgullo figurar en el *Cuadro de Honor* del mes. Hoy en algunos pubs dan copas gratuitas por cada suspenso obtenido...

—Tampoco se trata de maltratar gratuitamente a los alumnos...—Contestó Radiante.

—Un pequeño capón no era un maltrato propiamente dicho. Era más bien un acto de reafirmación de autoridad que culminaba una situación puntual; pero que se complementaba con otros actos de reconocimiento cuando había que hacerlos, si el profesor sabía aplicar la psicología adecuadamente. Otros profesores recurrían a tipos de castigos exagerados con pequeños totalmente indefensos; pero esos eran seudosicópatas o psicópatas integrales sin recursos, que lo seguirían siendo, fueran maestros o no.

(...)

—Habrá que hacer una mezcla de todo esto y meditar una solución, porque todos tenéis vuestra parte de razón —intervino Adal—. Ahora, otro tema: la enseñanza.

—Otra cosa igual, ¡a qué niveles de degradación hemos llegado! Profesores que se han dado de baja porque no pueden soportar más las vejaciones de niños, “monstruos” impunemente intocables. ¿Qué juventud estamos educando? Un par de bofetones y todo liquidado.

—Ya estamos. La violencia genera violencia. ¿Queremos criar maltratadores en potencia?

—Pues ni tanto, ni tan calvo. Castigos ejemplarizantes; y eso sí, en un momento dado un sopapo, quizá tampoco venga mal. Que yo recuerde mi padre nada más me dio un par de ellos en toda mi vida y no me creó ningún trauma, al contrario, reconozco que los merecía.

—A los chavales hay que reconocerles sus derechos y hacerles cumplir con sus obligaciones, pero desde casa. En la familia es donde hay que educarles y no dejar toda la responsabilidad al colegio o al instituto.

—¡Pero qué familias hay hoy en día! Si la mayor parte de los padres están divorciados.

—Otro tema: la situación de los divorciados, pero antes, vamos a acabar con la educación. ¿Qué conclusiones sacas, Adal?

—El tema ya es conocido por todos. No sólo los profesores tienen problemas; está el tema del acoso escolar entre los propios adolescentes. En alguna ocasión, un padre ha tenido que recurrir a secuestrar grabaciones en un móvil para demostrar las vejaciones a las que su hijo había sido sometido, y no es de recibo que se tenga que llegar a esas situaciones teniendo webcam que puedan estar grabando las clases y los comportamientos entre los críos. Una vez más, creo que implantar sistemas como ese posibilitarían a los padres observar *on line* el desarrollo de las clases, y a los profesores tener una prueba fehaciente del comportamiento en clase para esos padres incrédulos. Claro que a lo mejor a algunos profesores no les interesa. La formación a distancia mediante internet para los adultos es algo que hay que explotar al límite. En algunos hogares es necesario formar a los padres antes que a los hijos.

—Desde luego, esto aportaría, indudablemente, soluciones complementarias. También recuerdo la forma de enseñar en el colegio al que Jorge fue de jovencillo y que nos contó en su día. Aquellos métodos que se ponían en práctica para estimular a los alumnos recompensándolos con figurar en el *Cuadro de Honor* y aquel respeto hacia los profesores. Habrá que tener todo eso en cuenta, hoy parece que a los políticos se les ha escapado de las manos el asunto con tanta permisibilidad en las últimas Leyes de Educación.

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *